

FRANKENSTEIN

por

Juan Sebastián Peralta

Varias voces para un cuerpo que los demás consideran monstruoso.

La conciencia es un monstruo apavorado
por sus propias voces internas.

Descargas eléctricas.

Aplausos.

Risas.

Algunos gritos.

Alguien, en la sombra, aparentemente encadenado o preso de alguna manera.

Tortura.

Dolor.

Cicatrices.

I

Monstruo: Sí, estoy solo. *Choque eléctrico.*

Sí, voy a comer solo. *Choque eléctrico.*

No, no espero a nadie. *Choque.*

Sí, soy feliz. *Tres descargas y apagón.*

¡Mi estómago! ¡Mi estómago!

¿Para qué? No lo tendría que haber comido.

Breve pausa.

La primera vez que me llamaron monstruo, la primera vez, yo me reí mucho, fui feliz porque alguien, de hecho alguien por primera vez me estaba dirigiendo la palabra, me estaba dando un nombre. Claro que yo no entendía lo que significaba. Monstruo era Juan, Pedro, Andrés; y me puse a llorar, a llorar de alegría. Las lágrimas me corrían por las mejillas porque yo tenía un nombre, un nombre al fin: M... M... MONS-TR-UO, monstruo. No entendí por qué ella salió corriendo y gritando, no entendí mucho, en esa época no entendía nada. *La luz se abre.*

Era una mañana fría de invierno y yo estaba, como hacia mucho tiempo, vagando por las afueras de la ciudad. Había algo instintivo que me impedía acercarme. ¿Quién soy?, ¿por qué estoy acá?, ¿qué son estas marcas? Preguntas que resonaban en mi cabeza aunque no tuviera palabras. Cicatrices. Más tarde aprendí esa palabra. Cicatrices. Mañana, hambre y a lo lejos algo, alguien de color rojo que cruza entre los árboles.

Sí, voy a comer sólo, ya no me pueden echar en este mundo de corrección política. Me toman por un discapacitado más, se callan y miran para otro lado, me toleran. Están obligados a tolerarme. Discriminar es delito, por lo menos en público. Es por eso que cuando lo descubrí me vine a la ciudad, cuando descubrí que iba a estar mejor acá, rodeado de ustedes, porque aunque me odian y temen, a la luz, por lo menos, a la luz, no me pueden hacer daño.

Algo rojo cruzó por entre los árboles. Yo no había sentido nunca antes tanta belleza, la belleza se huele y en su caso el perfume era exquisito.

Lo de siempre, lo que todos comen. Quiero lo mismo que todos. Todos comemos lo mismo aunque tengamos en el plato cosas diferentes. Todos contando calorías. Sumando las horas de ejercicio que serán necesarias para hacer desaparecer de mi cuerpo lo que estoy masticando. Comemos con culpa. Si no somos bonitos nadie nos va a querer. Si no soy como esos cuerpos de las revistas o la pantalla nadie me va a desear. Cuanto tengo: cuanto puedo: cuanto soy. Y soy un cuerpo monstruoso, por eso nadie me ama, nadie me puede amar.

En la noche cuando la ciudad deja de ser correcta, en la noche me tengo que cuidar, me escondo en las cloacas, disculpen mi olor, disculpen, si hubiera sabido que hoy... cruzó por el bosque y yo tras ella, corriendo, gritando, gimiendo, ¡no soy ningún monstruo!, le dije o pensé o inventé después de que habiendo apoyado en su hombro mi mano, *descarga eléctrica*, no, es verdad, yo no quise, ¿cómo iba a quererlo?, una flor de papel, una rosa de papel que se deshizo bajo el peso de mi mano, no quise *descarga* lo juro, ¡lo juro! No sé ni quien soy ni la fuerza que tengo.

Breve pausa.

Si yo me hubiera criado entre ustedes, si me hubieran permitido el contacto con los mortales, yo... Yo hubiera aprendido a medir mis impulsos, mi fuerza. Claro que aprendo rápido le dije al dueño del campo que me contrató como caballo. (*Haciendo la voz del dueño del campo*) Acá otra cosa no le podemos ofrecer, ayer se murió; el buey hace años también, y yo tengo que arar. Se ve que usted viene de la cárcel, me dijo, mejor no va a encontrar. Y acepté de buen grado por techo y comida, y un cierto silencio. Me tuvo dos años y nunca compraba caballo, quién te va a querer a su lado decía, soy el único; el horror de tu cara, tus miembros, tu aliento de muerto, sólo yo lo soporto. Y yo tiraba, seguía tirando el arado, en un suelo rocoso, maldito de árido. Por lo menos era un caballo. Por lo menos alguien parecía quererme.

Quien nada sabe, nada puede esperar, ese es el beneficio de los tiranos.

Mujer casada: Yo lo esperaba siempre con la comida pronta, con la mesa tendida y la casa limpia. Lo esperaba siempre... con todo prolijo, en su lugar, ordenado. Me gustan las cosas en su lugar, así uno puede dedicarse a estar. No puedo estar en el desorden, me desordena, lo siento pero no puedo. Al principio incluso me daba un baño y me arreglaba el pelo. ¿Dónde estoy ahora perdida en este silencio rojo y oscuro? No veo. No me veo. Tampoco en ese momento veía, capaz quería no ver, es mejor, si pudiera... Una pequeña vibración que me corre desde abajo, desde la planta de los pies. Hola, mi amor, ¿cómo te fue? ¿Cómo estuvo el trabajo? Vagas, respuestas vagas, algún que otro silencio decorado con una sonrisa leve, cansada. Todo hace más evidente el silencio. Nuestra vida: siempre un silencio aunque habláramos todo el tiempo. ¿Te gustó la comida mi amor? ... ¿Querés más?... Me mira sin mirarme, y ya no sé si soy yo la

culpable. Capaz nadie es. Como él no me mira, dejé de mirarme, de sentirme de a poco, como un miembro, un pie, que va siendo comido lentamente por la lepra que sube y pierde sensibilidad, yo dejé... dejé... ... de a poco...

Una tarde me encontraron muerta en el sofá de la sala con la revista *Hola* en la mano derecha, la tele prendida y un vaso de whisky a mi izquierda. Su whisky, sí. Esa tarde me cansé de esperarlo, de prepararle la comida y el escenario para que el pudiese ser el gran señor de ese universo. ¡Un gran Señor!

Esa tarde me dije que iba a ser mía, para mí, y me dediqué a mis transgresiones: no cocinar, no lavar, no limpiar; quedarme en chancletas, bombacha y corpiño sentada en el sofá de la sala. ¡Incluso le saqué la tela protectora! El sofá que nos regaló su madre y que había que cuidar como si fuera una tumba de faraón. ¡Vieja de mierda! Siempre armando un altar para su Adolfo. Una religión en la que yo misma caí (*escupe el piso*), atea, ahora soy atea. Entonces me pongo la novela de la tarde, me sirvo un whisky, su whisky y me tiro en el sofá a vivir por y para mí. Pero como decía mi abuela si uno vino de costado la vida va a ser de costado nena, (*haciendo un gesto con la mano como limpiando esas ideas de su cabeza*) despeja, despeja. Apoyo el whisky, su whisky en la mesita de al lado, medio que me duermo un poco porque no estoy acostumbrada, pero voy a seguir, ¡voy a seguir! Esta tarde es mía, de mí, para mí. La novela es un espanto, quién escribe esta porquería, ¿quién conoce una, UNA sirvienta, que se casa con el patrón o el heredero? La que están pasando ahora es mejor, yo la veo a escondidas, ¡dos viejas tortas!, ¡eso es creatividad! Pero volviendo a la de ese día. Mi prima, la Raquel, ¡qué estupidez! doméstica toda la vida, ¡toda la vida! lo único que ganó fue un embarazo no deseado, la

na es divina hoy igual. Ah, y un despido sin referencias y 10000 nuevos pesos. ¡10000! Que para la época era plata sí, pero tampoco compensa ¿no? Ah y una vuelta vergonzosa al nordeste. Media dormida manoteo el vaso y (*gesto de electrocución*) ¡ZAZ! La puta llave rota de la lámpara que le pedí mil veces al hijo de mil puta que arreglara: puta que lo parió, ¡carajo!... Y ahora acá, perdida en este silencio rojo y oscuro, seguro... seguro que... ¡no! No puede ser, ya me voy a despertar, estoy en la cama y todo me pesa, esos ruidos, quiero estirar el brazo, prender la luz, pero no llego, ¿dónde estoy?, ¿por qué no siento mi brazo?, ¿dónde está?... esos ruidos, debo estar en coma, silencio... quiero poder y no puedo, silencio, silencio, me... me duermo en el silencio... me...

Taxi Boy: Siempre fue divertido. Siempre me gustó dar placer. En realidad, que obtengan placer de mí. Ver eso. Ver el deseo y la satisfacción en el rostro del otro. Personalmente no me interesa mucho el sexo. Es tan sólo una forma de trabajo. Me gusta. Lo puedo llegar a disfrutar. Pero prefiero otras sensaciones. Por eso no me fue difícil.

Profesor: Hipócrita.

Taxi Boy: Ahora estoy hablando yo, todo el mundo va a tener su turno, y ahora me toca a mí, así que más respeto ¡eh!

Profesor: El hecho de que estemos obligados a cohabitar no implica que tenga que tolerarlo, *se golpea a sí mismo*.

Taxi Boy: Usted entre todos, señor profesor, tendría que aprender a escuchar. Acuérdense que los músculos los tengo yo. Siempre los tuve yo. Eso era lo que volvía locos. A todos. Las y los clientes. Pasarme la mano por los brazos, abdomen, por... bueno, hay niños presentes... *se ríe burlonamente*.

Niña: Me gustan las palomas, en el parque. Como caminan moviendo la cabeza, como si fueran un juguete de madera, un robot. Me gusta como levantan la comida, siempre comiendo. Ahí, ¡ahí!, ahí hay una bien gorda, ¿será un palomo? Mirá como corre mamá parece que va los saltos, no vuela de gorda que es. ¿Mamá? ¡¿Mamá?! (*La busca*) Mamá... (*breve pausa*) Mamá es la que me hace las trenzas y las termina con una moña azul, roja o amarilla. Amarilla no me gusta, no, no me gusta. No me importa que quede bien con el vestido. No, no, ¡no quiero moña amarilla! ¡MAMÁ! La vez que fui a la escuela así, las grandes de la clase se burlaron y yo... ¡yo no soy una nena de mamá! (*llorando*) No... no soy no... sí... soy...

II

Taxi Boy: Una y otra y otra vez. Acciones precisas. Enrosco. Enrosco. Doy vuelta.

Placa. Enrosco. Giro. Chaveta. A la línea. No me aburre. Es mi especialidad. Me gusta trabajar con mis brazos. No son las manos, el peso lo sostengo en los brazos.

Monstruo: ¡Silencio! Me tienen hartos con toda esta palabrería. Les dije que se callaran, les pedí que se callaran. Aquí el único que habla soy yo. ¡Tienen que dejarme pensar! ¡Necesito pensar! De alguna forma voy a resolver esto. Tengo que resolver esto. ¡Silencio! No podemos seguir así en esta asamblea de locos. Todos, todos hablan menos yo aunque muevo la boca, todos hablan pero nadie sabe lo que dice, ni como decirse. ¡Déjenme pensar! Yo lo voy a arreglar. ¡Yo puedo! Pero hagan silencio. ¡Silencio, carajo! Tiene que haber una forma, tengo que poder seguir adelante.

Mujer casada borracha se pone a cantar Desde Ontem (Dorival Caymmi).

Desde ontem que eu não vejo meu amor

Até parece um ano de sofrimento e dor

Poucas horas e parecem tantos anos

Anos de desenganos, horas de amargor

Se eu soubesse que essas horas tão pequenas

Eram horas de tormento e solidão

Eu voltava e pedia um minuto

Um minuto, um minuto e perdão

Porque yo lo amo. ¡Lo amo! ¡LO AMO!

Niña: ¿Mamá? ¿Mamá... sos vos?

Mujer casada: ¡Callate guacha! No soy tu madre. ¡No soy tu madre! Ya te lo expliqué mil veces. Me tiene harta esta pendeja de mierda, ¿quién la dejó entrar? ¿Esto no es un lugar para adultos? Seguro, seguro que sí, ¿dónde estamos?

Taxi Boy: No sabemos qué cuernos es esto señora, así que cálmese un poco. Nosotros también estamos podridos de esas cancioncitas romanticonas. Se queja mucho de la novela pero usted es una caminando.

Mujer casada: (*dándole una cachetada*) ¡Atrevido!

Taxi Boy: ¡Loca salió la señora! ¡Cómo se nota que le falta! Si me hubiera conocido antes se le quitaban muchas de esas pavadas, ¡a palo limpio se las quitaba mujer! ¡Y se va, ofendida! ¡Histéricas! Ya vas a volver y yo estoy, yo siempre estoy.

En fin, como les estaba diciendo, la fábrica no funcionó. El trabajo me gusta. Pero la plata es poca. No da. Llega el fin de semana y no puedo hacer nada. Con todo lo que trabajo. No tener plata es una mierda. Ocho horas ahí. Una para ir. Otra para volver. 10 horas y nada. ¡No me puedo comprar nada! ¡No puedo salir a ningún lado! Voy a un shopping y estoy rodeado de cosas que quiero y no puedo tener. Extiendo los brazos y nada. ¡Rabia! Trabajé con mi padre también. Pinturas. Pero tampoco da mucho. Quiero tener tiempo libre. Trabajo. Trabajo. ¡Sólo trabajo!. ¡Qué lindos brazos! dijo la señora. Yo estaba haciendo las terminaciones en las paredes de la casa. Mi padre no estaba. Gracias. Sí, son muy lindos, me dijo mientras apoyaba su mano fría y delicada. Es un poco mayor, pero quién no se comió... una experiente. Sabía como hacer el negocio, ¡sin duda! Y a mí me gustó también. Tomá, me dijo, mientras ponía en el bolsillo de mi jean un montón de dinero. Y con la otra mano me acariciaba... Algo extra para que te compres algo. Le gustó. Le gustó mucho. A mi también. Además... mejor que la fábrica es.

Ahora tengo hasta web saben, después les paso mi whatsapp. Coordinamos sin problemas. Para parejas hay descuentos. Soy muy, muy participativo.

Profesor: Terrible, me parece algo terrible. Puro sometimiento a las condiciones actuales de nuestra economía capitalista, es... degradante. ¡Vender el propio cuerpo! El horror de los tiempos modernos. La suprema esclavitud disfrazada de libertad. Seguir los propios deseos no nos hace más libre, nos hace esclavos. Porque hay algo superior que uno mismo. Hay algo más importante. Hay algo más allá. (*Se quiebra ligeramente*) Y es eso trascendente lo que nos mantiene vivos y nos hace caminar hasta el horizonte de lo que podemos ser, llegar a ser.

Taxi Boy ¿Y usted? No se haga el santo profesor. Déjeme tranquilo. En un mundo donde todos estamos vendidos mejor obtener el mejor precio, ¿no cree? Seguro que gano más que el doble que usted. Basta de ese discursito de los valores de la izquierda. ¿En qué mundo vive? Comprar y vender. El pueblo quiere TV plasma, y autos y vacaciones.

Profesor: No es cuestión de vender. No es una cuestión de dinero. Sino de algo superior, de algo más allá... de sentirse mejor persona. De ser mejor unos para otros, de... de... ... porque sino... de ser humanos, aunque nos cueste.

Taxi Boy: Lo que cuesta es vivir, y sin plata no se puede. Comprarse las cosas que se quieren, pagar el alquiler, comer, la ropa, ¡eso es lo que cuesta para todos! Incluso para usted, ¡despierte de una vez! Realidad meu filho, ¡realidade!

Monstruo: (*interrumpiendo, con dificultad*) ¡Se terminó! ¡Se callan todos! Tengo que pensar... Así no podemos vivir en este barullo constante

Profesor: Todos tenemos derecho a hablar, vivimos en democracia. ¿Dónde quedó la libertad de expresión? ¿Por qué usted va a poder más que todos?

Monstruo: A usted no lo quiere escuchar nadie. ¡Y mejor no me haga hablar! Porque va a tener problemas. Además ¿qué va a hacer? ¿Una marcha por la calle? ¡No puede! Vive dentro de mí. Todos viven dentro de mí. Soy su prisión. Y estoy preso con ustedes. ¡Maldición!

Profesor: ¿De qué habla? ¿Qué pavadas está diciendo? Yo estaba tocando el segundo de Rachmaninov y de repente un gran dolor de cabeza... como un corte frío desde adentro, un hilo de acero y ahora, una cuerda de hielo, oscura... ahora estoy acá... Mis manos... las siento raras (*muestra las cicatrices*)

El Gangoso: (*hablando como tal, aunque prácticamente nadie puede entender*) ¡Yo quiero mis frutillas! ¿Dónde están mis frutillas?

El Monstruo: ¿Y este quién es? ¿Qué carajo dijo? ¿Qué? ¿Alguien entendió algo? ¡Lo único que me faltaba!

III

Niña: Los grandes van y vienen. Siempre apurados. Nunca hay tiempo. Tiempo para nada. Yo quiero que me dejen ir sola al parque, ya estoy grande para ir sola. Mis amigas (*se evidencia la mentira*) algunas de las nenas de la escuela van solas. ¡¿Por qué yo no puedo?! Mamá, contestame mamá. ¿Por qué? Me duele (*llora*) me duele. ¡Basta! ¡No quiero jugar más! ¡NO quiero! Me lleno de hormigas que me muerden, me caminan... Me muerden los ojos., me (*grita*) por todos lados, me...

(*El monstruo reacciona como si lo estuvieran golpeando desde dentro*) Doctor:
¡Déjenme salir! ¡Socorro! ¡Socorro! Déjenme salir.

Monstruo: Silencio o te mato. (*Agarrándose el abdomen*) ¡Silencio, bastardo!

Doctor: (*con dificultad*) Justo yo no soy bastardo.

Monstruo: ¡Silencio! No necesito un padre que me reconozca, ¡nunca lo necesité! Ni para eso serviste. ¡Canalla! Un superhombre, la superación del hombre, eso soy yo. Estoy más allá del hombre. La suprema criatura que surgió de tus manos, de tu horror, de que querer ser Dios. ¡Y que va a ser el fin de todas! La dueña... Dios no existe y el hombre no existirá más. ¡Ha muerto también! Ha muerto... Yo, ¡yo soy! Lo puedo todo, ¡todo! (*Se golpea la cabeza*) Dije silencio. (*Ríe*) En cuanto consiga callarlos a todos, en cuanto lo logre, seré invencible.

Mujer casada canta Mentira de Valeria Lynch.

Mentira,

lo nuestro siempre fue una mentira,

una piadosa pero cruel mentira,

esas palabras bellas que se dicen

y dejan en el fondo cicatrices.

*De pronto, mi vida se llenó de tu existencia,
mi suerte se cambió con tu presencia
y descubrí que el mundo era bello,
volé por los caminos del ensueño...
y fui creyendo en ti sin sospechar,
que sólo estaba frente a un profesional
de la mentira...*

*Tu vida siempre ha sido una mentira
una vulgar y estúpida mentira.
Y yo que me creía tu destino
no fui sino una más en tu camino.*

Estoy harta que los hombres me den órdenes. ¡Idiota!

Taxi Boy: *(aplaudiendo)* ¡Bravo! ¡Viva la liberación de las mujeres! ¡Qué canten lo que quieran! ¡Eso es! Que canten lo que quieran, total nadie las escucha, ¡se escuchan entre ellas! *(Comienza a reír)* ¡Hablan para ellas mismas! *(Ríe más fuerte aún)* ¡Vieja loca!

IV

Profesor: Somos hormigas que en línea recta subimos y bajamos con el peso de una comida que no vamos a comer a nuestras espaldas. Somos hormigas desesperadas por encontrar ese dulce, ese dulce que nos calma. Que nos llena... Claro que ese dulce es malo, me hace mal, pero... me... no... ... no es que me encante. Pero... Es que... de otra manera no puedo. Yo soy ansia. Ansia, ansia por las calles, detrás de las puertas, en cada recoveco de la ciudad, de toda ciudad, ansia pegada a la oreja de quien va delante, susurrando incomprensible, ansia por todas lados y siempre, insaciable, ¡ansia!... Yo quiero ese dulce. Yo... quiero, yo... no puedo, no, ¡no! Yo quiero volver a mi piano, tocar mis conciertos. Yo me callo sí, me callo, pero déjenme tocar.

Monstruo: ¡¿De dónde voy a sacar un piano?!

Niña: Podemos buscar.

Mujer casada canta estribillo de Mentira.

Monstruo: Basta, ¡basta por favor! Silencio ¡silencio! ¡SILENCIO!

El Gangoso: *(habla como tal)* ¿Dónde voy a conseguir frutillas a esta hora de la noche? ¡Quién me manda venir a un lugar así! ¡Y la luz que no vuelve! Yo estaba tranquilo en casa pero ella siempre tiene que tener algo. ¡Y cuándo no tiene algo como que se lo inventa! Bueno, mi mujer está embarazada saben. No, no se entusiasmen. Cuando ya se va por el quinto no da ni para festejar. Buena semilla *(Ríe estrepitosamente)* ¡Buena semilla! Pero igual eso de transformarme en un delivery boy para sus caprichos, ¡no lo soporto! No lo soporto. Con todo ese discurso de las hormonas te hacen hacer lo que quieren. Y uno puede terminar encima de una montaña buscando huevos de dinosaurio. Porque sí, son unas

controladoras, siempre, siempre, siempre. Todas las mujeres son unas controladoras. ¡Frutillas a esta hora de la noche! (*Imitando la voz de su mujer*) Si no va a salir con una mancha, ¡y bastante tenemos ya! ¡Todos salieron con algo! (*Vuelve a su voz*) Es cierto, la menor es coja de la pierna izquierda, por el fórceps, o algo así en el momento del parto. Somos pobres, nació en una emergencia pública, de apuro, que te atienden bien seguro, ahora, porque cuando yo nací, ahora esto (*señala su boca*) te lo operan y gratis, pero en mi época un lamento, genético, seguro que no se alimentó bien, lo lamento, y tá. Casi que no llegamos, la patita ya estaba saliendo. La caballita quería correr y correr, y de tanto apuro quedó coja. El del medio ciego, ciego ciego no, pero va a quedar con el tiempo porque el médico dijo que es irreversible. Un déficit de algo, no sé... algo con la alimentación, algo que no estaba en la alimentación. ¡Cómo si uno pudiera comer todo lo que tiene que comer! Mi vida es un déficit. Lo único que tengo son deudas, y un sueldo que no alcanza para nada. Que no es que no trabaje, yo me rebusco por todos lados, pero dar no da. Y el mayor, el mayor... ¡negro! Ya sé, ni yo ni ella... pero no me pregunten, yo tampoco me lo creo, pero lo quiero igual. Y ahora mi mujer no quiere que este salga como una frutilla, (*estalla en una carcajada*) ¡no quiere que salga como una frutilla es bueno eso! ¡ES BUENO!

Taxi Boy: (*Sacándose fotos con un celular y posteándolas. La felicidad y levedad de la acción contrasta con el texto.*) Me encanta mirarme. Subiendo. Opa, trescientos likes. Soy mi propio espectador fanático. Acepto, acepto, acepto. ¿Quién es? Me miro para saber que estoy vivo. No me importa, acepto. Entonces me guiño un ojo, me seduzco, me acaricio. Wow en esta quedé bien. Subiendo. Like, like, like. Sólo puedo quererme cuando estoy en pantalla. Like. De otra manera no me siento. Mmmm chat... la voy a dejar esperando. Tan rápido no. Like. Es linda. Like. Acepto. Acepto. Pequeños ruidos de pasos en un bosque tupido. Se arrastran, como yo, como todos. Like. Todos nos arrastramos en nuestras pantallas presos del vidrio, queriendo salir sí, pero... Like. Contacto imposible. Subiendo. La relación más larga y estable que he tenido es con la TV. ¡Y ahora con facebook claro! Like. Like. Mi vida es una pantalla pero yo mismo no me puedo ver. (*Continúa y culmina en un paroxismo histérico*) ¿Qué pantalla se puede ver a sí misma?

Niña: Hola... sí, buenas tardes... sí, me encanta venir al parque. No... no... ... mamá ya viene, fue... fue a buscar un helado. Sí, me encanta el helado. ¿Hoy? Hoy no tenía escuela... Nos dieron libre. ¿El lago? Nunca fui so (*se interrumpe*) Nunca fui hasta el lago, es lejos. Bueno... ... sí, sería lindo. No tengo que ir con extraños. No puedo. Si yo sé, pero... ¿Patos? Me encantan los patos. No... Nunca los vi. ¿Tuvieron patitos? ¡Ah, qué lindo! Sí me gustaría. Mamá ya va a venir... Sí tengo que esperarla porque... porque me dijo que ya venía. ... Si vamos rapidito y volvemos... ¿usted me trae? ¡Bueno!... No sé...

Doctor: De superhombre nada, supermonstruo talvez, por el horror, y lo descoordinado, lleno de defectos. ¡De la misma forma que te creé te puedo destruir! ¡Desde dentro!

Monstruo: ¡Silencio macaco! (*Hace el gesto de ahorcar a alguien, y el mismo empieza a sufrir las consecuencias hasta que desiste*) Una porquería más en mis entrañas.

Mujer casada: ¡Basta de pelea ustedes! ¡Me tienen harta! Para lo único que sirven los hombres es para darse palo. Bueno... algunos sirven para dar palo también. (*Ríe*) ¡Qué cama, mi Dios! Cuando le digo esto a una amiga me dice, (*haciendo la amiga*) nosotros también, cambiamos el sommier la semana pasada. Ahora sí dormimos bárbaro. (*Volviendo a ser ella*) ¡Pero qué estúpida! Dejé de ser amiga, ¡por supuesto! Con gente así no se puede perder el tiempo. ¡Qué cama que teníamos! Creo que por eso duramos tanto, dos salvajes, un caballo y su yegua gozando en libertad. ¡Oh my God! ¿Se dice así no? Ah... ¡El problema es que él quería tener camas por toda la ciudad! (*Ríe tristemente*) Y eso... eso yo no lo tolero.

Profesor: Hola. ¡Qué lindo que está el parque hoy!... Buenas tardes. ¿Estás solita? ¿Y tu mamá?... Ah, claro... Pero hoy es día de escuela ¿no?... Claro... claro... Sabés, yo voy a ir hasta el lago. Hoy debe estar precioso. ¿Conocés el lago?... No, no es muy lejos. Es tan lindo... Además ahora es la temporada de patos, ¿te gustan?... Va a estar lleno de patos... ¿No querés venir? Yo... yo después te traigo para acá... ¿Te doy miedo? Ah, bueno, tá, me imaginaba, pero... Sí, está muy bien lo que mamá te dice. No hay que confiar en extraños. Pero... yo no soy un extraño,

hace rato que estamos hablando ¿no?... ¿Vamos? ¿Vamos al lago?... Te va a gustar, vas a ver, te va a gustar... ¿Vamos?

Pausa breve.

Niña: No me gusta que tenga la mano mojada. Me da cosa... no me gusta. ¿Por qué tiene la mano mojada?... Sí es lindo, pero está lejos, yo... tengo que... No, ya está bien. ¿Y los patos? ¿Por acá? Nunca fui entre las plantas, ¿se puede?... Bueno, si es más rápido...Tengo que volver... No, de verdad, mamá me debe estar buscando... No, ahora no quiero jugar. Gracias. Tengo... *(ríe nerviosamente)* tengo que volver... No me gusta este juego... ¿Y el lago? *(Realiza la acción de separarse de alguien y comenzar a caminar pero queda agarrada por la mano)* Me suelta la mano por favor. *(Risa más nerviosa)* Ya está, me tengo que ir... Por favor, señor, me quiero ir. Por favor... por favor. No, ¡no!... ¡NO! ¡Mamá!... ¡MAMÁ! *(grita lo ultimo pero se ve ahogada por la propia mano del profesor)*

Doctor: Son pedazos de ratas, ¿no ves de lo que estás hecho? Basura, pura basura. Pedazos de mierda, perdidos en sí mismos. Sin salida. Las partes que pude encontrar. ¿Cómo iba a saber? Sacaba lo que podría, lo que conseguía por unas monedas. La porquería que pude robar de las morgues y los cementerios. No sabía lo que ellos eran. Y creé un cuerpo, un ser, imposible de gobernar, por eso el abandono. ¡Por eso! Porque yo lo vi en cuanto abriste los ojos. Yo sé muy bien cuáles son tus partes. Perdón, de verdad. La peor de las condenas. Condenado a vivir con estas porquerías. Condenado a ser esas porquerías. Ratas, pedazos de ratas. ¡Basura! *(Se quiebra)* Era un juego, mi juego. Yo quería ver los límites de lo que era capaz. Yo quería poder. ¡Ser el mejor! Yo te quise

cuando te vi reaccionar por ver primera. Te quise de verdad y bien, pero en seguida empezaron las anomalías y pude ver que lo único que logré fue una marioneta hecha de basura. (*Ríe tristemente*) Basura. Ratas preocupadas con su propio placer. Porque en definitiva es lo que somos.

Cuando estaba en facultad me acuerdo de un experimento que me abrió la mente. Estábamos trabajando en neurología sobre el centro del placer y logramos conectar unos cobayos con un electrodo que estimulaba directamente la región cerebral responsable por la descarga de placer. ¡Mi Dios! Las ratas tenían la posibilidad de presionar dos barras. Una de ellas les daba alimento de forma instantánea, la otra les proporcionaba una descarga eléctrica directa en el centro del placer. Empezamos a medir la frecuencia y el tipo de elección que hacían. Una vez que aprendieron el procedimiento presionaban la barra del placer unas mil ochocientas veces por día. Y cuando no las controlábamos llegaban a pasar de tres mil seiscientas veces por día. No les importaba la comida, el agua, ir al baño. ¡No les importaba nada! Y así caían rendidas, muertas de placer, completamente felices y exhaustas. (*Estalla en una carcajada*) ¡Todos somos esas ratas! ¡NO HAY NADA QUE PODAMOS HACER! Pensé que podía ser diferente, hacer algo superior.

Monstruo: (*llorando*) ¡Mentira! Lo único que te movió fue el orgullo, llegar a ser como Dios, ¡poder! ¡No me importa! No me importa de dónde vengo quiero ver a dónde voy, así, como soy, con estas manos que no son más pero que tienen que serlo, con esta cara fea cruzada de cicatrices, golpeada, que rechazan, no te movió un interés superior, fue el más egoísta interés de placer, ¡mi Padre!... Como todos, pero tal vez... tal vez yo pueda... si pudiera silenciar, si yo pudiera... Yo quiero, yo voy a poder. ¡YO QUIERO VIVIR! ¡Silencio por

favor! ¡Silencio todos! ¡Déjenme pensar! Confíen en mí, yo voy a encontrar una solución para todos. ¡Para todos!

Taxi Boy: Yo no pienso vivir con un monstruo como ese profesor. ¡Pervertido! ¡Maldito! ¡CANALLA! ¡Y tiene el coraje de llenarse la boca con lecciones de moral! *(Comienza a agredir físicamente al profesor, a ahorcarlo)* Vas a pagar, hijo de puta, ¡VAS A PAGAR! *(Los demás intervienen y finalmente los separan. Finalmente el Monstruo se impone)* ¡Suéltenme! ¡Déjenme! ¡DÉJENME! *(Llorando)* Quiero salir... quiero salir... irme, por favor, ¡por favor! ¿Por qué estoy acá? ¿Qué estamos haciendo acá?

Mujer casada: *(al taxi boy)* ¿No entendés nada pendejo no? No entendiste nada. No es cuestión de elección. Estamos acá y punto. Llegamos un día y tá, empezó, o seguimos... o... ¡por lo que sea, pero estamos acá! Y tenemos que convivir, ¡tenemos que convivir! Si queremos salir adelante no queda otra, no hay más solución. Es juntos o no es. Incluso con ese hijo de puta del profesor. Incluso con la pendeja pelotuda que se le ocurrió desobedecer y por eso terminó muerta violada en un parque. Me chupa un huevo que la hayan violado, todos los días vemos violaciones en el noticiero. Una pantalla tras otra, ya no son imágenes reales. Tal vez somos ratas, como dice el Doctor, pero ratas anestesiadas. Incapaces de sentir nada por nadie más allá sí mismo. Tal vez ni por nosotros mismos. Pero es juntos ¡carajo! ¡JUNTOS! Incluso con mi estupidez de canción de amor hecha vida. Con tu interés por la plata, la adoración de tus músculos y las fotitos todo el tiempo. ¡Es juntos O NO ES! Incluso con el creador desalmado y el monstruo que somos. Hay que dejarlo hablar a él, porque es él quien decide, él. Vamos a escuchar.

Monstruo: Todos me conocen por su nombre, el de él, que no es el mío. La única marca de su paternidad. ¡Él! Famoso por mí. ¡Inmortal! Yo lo llevo en mis entrañas. A él, mi padre, a todos. Me molesta pero lo llevo en mis entrañas. No puedo hacer otra cosa. No quiero que me conozcan por él, ¡mierda! Mi padre. ¡No quiero! Tampoco, quiero que me conozcan por ustedes. Por mí, tiene que ser por mí. Quiero tener un nombre, mi nombre. No sé cómo se hace. ¡No sé! Que me conozcan por mí.

A veces tengo ganas de matarlos a todos. Pero si los mato a ustedes, me mato a mí. A veces tengo ganas de matarme. No puedo negar lo que soy. Yo soy ustedes, y ustedes son yo. Aunque me cueste, ¡aunque no quiera! ¡MIERDA!

Tener mi nombre... ¡mi nombre! Pero el nombre, como la vida, es dado. Dado por otros, los que nos engendraron. Y él no tuvo ni la valentía de ponerme un nombre. Huyó horrorizado. ¿Un nombre a mí mismo? Yo me acuerdo muy bien de esa noche, mi infausto nacimiento. Me acuerdo de la tormenta, el frío, el rugir del viento. Me acuerdo de empezar a despertar mientras sobre mí aún caían los rayos. Y todo me quemaba y al mismo tiempo, al mismo tiempo me llenaba de alegría. Fuego que corre debajo de mi piel y la sangre que empieza a moverse. Entonces, cuando logro enfocar mi mirada me veo en sus ojos. Soy yo y él es otro. Mi padre. Me veo en sus ojos llenos de terror cuando abro los míos. Con chispas que aún saltan de mi piel. Lo veo mirarme horrorizado y yo... yo no sé qué es eso. ¿Será que es amor? No, no era. Huyó horrorizado. ¡Y es su nombre el que se perpetúa! Extiendo mi mano para tocar su cara y lo que recibo es un golpe, un golpe frío de una mano débil que me causa un enorme dolor. Con el tiempo lo entiendo todo. Todo. Yo soy rechazado. Él se dio cuenta, otro creador que abandona a su imperfecta criatura, otro más.

Sin nombre y cargado de mil cicatrices salí por las calles, escondiéndome, buscando un lugar, odioso para todos. Todos ven monstruo, MONSTRUO. Y nada más que monstruo. Los gritos en mi cara y la huída, el golpe que duele más. Incluso yo veo monstruo. Yo veo monstruo.

Pausa breve.

Mate sin quererlo. Lo sé, ustedes lo saben. Sin querer todos hemos matado en algún momento. Tal vez yo sea mismo un monstruo... Si pudiera elegir me gustaría ser perro. Mover la cola, caminar feliz por la calle. Que me lleven de la correa. Que alguien me lleve, me acaricie. No preocuparme por comer. Vivir una vida de perro sería mucho mejor. Que toda mi energía se comprometa con mover la cola y nada más. Un perro doméstico, no uno vagabundo. Un perro con dueño. Puro instinto de alegría y comunicación. Puro instinto sin memoria. Mis crímenes, sus voces, sacármelo todo de adentro... Anularme en el meneo del rabo y en una sonrisa. ¿Para qué más?

Pausa breve.

Arrancarme desde adentro. Arrancármelo todo. Las entrañas... Quiero arrancarme las entrañas desde adentro. Darme vuelta. Construirme de nuevo. ¿Dónde está ese vacío? ¿Dónde mierda está ese vacío? Revisarme desde la entrañas, ir pasando mis intestinos por mis manos, revisarlos palmo a palmo con minuciosidad quirúrgica, inspeccionar mi hígado, ¿será que está ahí? El baso, páncreas, estómago, mis riñones. Pongo mis entrañas en una mesa blanca frente a mí y me miro descuartizado. Busco, busco... ¿será que voy a encontrar? Inspecciono ese conjunto de tripas, sangre y babas que soy yo y me miro. ¡Qué fútil yo y mis deseos! Si todos pudiéramos vernos como realmente somos: una

aglomeración momentánea y pasajera de tripas, líquidos y movimientos. ¿Para qué?... ¿PARA QUÉ?

La piel, la ropa, la belleza engaña; por eso me gustan mis cicatrices, los dolores que sigo sintiendo. Soy el horror en los ojos del otro que se hace yo mismo. Soy el horror de mí mismo en mí mismo. Todos somos monstruos, ¡todos! Yo, ustedes, ahí tan educadamente sentados, sonriendo, nerviosos ya que tal vez me acerque demasiado, temerosos... ¿De qué tienen miedo? ¿De que los mate? Eso ya lo está haciendo la vida. ¿O de que vea sus cicatrices?

Algunos disimulan mejor sus cicatrices, sonrín, bailan, festeja... no lo soporto. No puedo. O no sé. ¿Cómo se hace? ¿Cómo se llega a ser uno mismo? Yo quiero. Quiero mirarme desde las entrañas, por eso te odio Doctor porque tú sí me viste desde ahí. Quiero estar cerca de mi monstruo, pero no ser un monstruo. Me hiciste lleno de dolor y de angustia. Incapaz de llegar a los otros. Con un deseo enorme de vincular, de tocar, de llegar a los otros y con estos miembros monstruosos que sólo hieren, machucan... constantemente rechazado. ¡Maldito el creador que no crea cosas perfectas! ¡Maldito mi padre!

Toma un cuchillo y va a abrirse el vientre. Pero su mano es detenida. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

Las otras voces: (*alternando, dicen varias veces*) Nosotros.

Monstruo: ¿Qué quieren?

Alguna de las otras voces: Si mueres.

Otra: Nosotros también.

Monstruo: Ustedes ya están muertos. Y él tiene razón, somos un conjunto de ratas, somos un monstruo.

Otra: ¡Pavadas! Vivimos en ti. ¡No lo escuches!

Monstruo: Pero él... Si él me hizo cómo puedo ser de otra manera. *Se escuchan unos sonidos enmudecidos, es el Doctor que quiere hablar pero no lo dejan. ¿Y qué quiere ahora?*

Mujer casada: Él quiere que mueras, que todos muramos. Destruir su juguete, su obra. Y sacarse la culpa de encima. Nosotros... Nosotros queremos vivir. Seguir existiendo en ti, a través tuyo. ¡Vivir!

Varias voces diferentes dicen – Vivir -, diferentes intensidades y registros.

Monstruo: No puedo. No sé. No se puede.

Otra: Sí, bajo tu comando. Bajo tu palabra. Tú eres quien manda.

Monstruo: No, no. Es difícil, lo intenté, lo quise, pero no... no se puede

Se vuelven a escuchar los sonidos enmudecidos que produce el Doctor. quien está en contra de lo que está aconteciendo.

Mujer casada: Cada uno juega su parte. Y la tuya, la tuya es hacer que esto sea posible. Ese es tu trabajo. ¡Claro que seguiremos estando! ¡Él también seguirá estando! Somos voces, estamos en ti. ¿Pero a quién vas a escuchar? Esa decisión es tuya. ¿Por qué no escucharte a ti mismo?

Monstruo: ¿Pero cómo es posible? No sé. Lo intenté, pensé, ¡pensé como loco!

Mujer casada: Tampoco tú entiendes nada. Pensar sin hacer no sirve. No es sólo escuchar. Caminar mi querido. Ir andando. ¡Caminar! Decidir donde poner los pies y ponerse a marchar. En tus manos tienes la fuerza. En tus pies el camino. En este desorden no podemos seguir.

Monstruo: ¿Caminar? ¿Con ustedes? Pero yo quería sacarlos, silenciarlos, ¿cómo?, ¿juntos?

Breve pausa.

Otras voces: Caminar. Nosotros te seguimos.

Sí, te seguimos.

Caminar.

Caminando.

Monstruo: ¿Caminar?...

Breve pausa.

No me importa de dónde vengo pero quiero ver a dónde puedo llegar. Aprender cómo carajo hacerlo, cómo ser en medio de este laberinto de dolor y de miedo. ¡Pero me hiciste sin instrucciones! Condenado a reinventarme a mí mismo a cada paso, ¡con pobre materiales! No puedo vivir en el odio a mí mismo, jugarme, llegaré. Soy un monstruo por nacimiento pero no por elección. Mierda, me duele, es difícil. Pero... No me voy a abandonar, tampoco a ustedes, me... sí, eso, me salvo, y nos salvo a todos, y voy a tener que soportar sus canciones idiotas señora, las voy a tener que aguantar en el fondo de mi cabeza, aunque me aburran, y tal vez aprenda a divertirme con ellas, no sé... y no voy a entender parte de lo que dice el gangoso, ni el deseo del taxi-boy: músculos, pasión y vacío... Pero también puedo aprender de ese deseo, usarlo... ¡Y ustedes! Mi niña y profesor, mi abusador y mi abusada... tendré que encontrar la forma de que vivan juntos... llegar a una especie de paz, como si estuviéramos todos sentados frente a un lago, al sol y escuchando los pájaros y ya nada más importara, sintiendo el sonido del viento entre las hojas de los árboles, una suave brisa que recorre mi cuerpo y ese espejo de agua: profundo, azul, que contemplo. Va a ser posible, sí, de algún modo, aunque sea de a partes, voy a encontrar la manera, sí, voy, ¡en marcha!

Apagón.

San Pablo, 5 de diciembre de 2015